

**ENSAYO**

**ITINERARIO DEL AMOR  
EN VALLEJO**

**CARLOS GARRIDO CHALÉN**

## PRÓLOGO

A cincuenta años de su muerte, César Vallejo resulta cada vez más fresco, más vital, a despecho de quienes en las décadas del 60 y 70 manifestaban no estar interesados en su poética o no haberlo leído simplemente. Eran los años - y son todavía en gran parte en esta década - en que los poetas jóvenes se hallaban deslumbrados por el imaginismo de un T.S Elliot o un Ezra Pound. Muchos de esos jóvenes “parricidas”, ya maduros por estos tiempos empiezan recién a conocer “esa fuerza extraña, brutal” que significa la poesía de nuestro más grande vate. Y es que en Vallejo están casi todas las propuestas, todas las vertientes, todas las posibilidades de la aventura poética. Es hermético y es coloquial, es andino y cosmopolita, es pasión y honda filosofía; pero sobre todo, es pura humanidad.

Esa vigencia plena de Vallejo, cuando estamos a punto de ingresar a un nuevo siglo, no puede ser más evidente en el presente ensayo que, orientado a un aspecto de su quehacer lírico, le dedica el laureado poeta peruano **Carlos Garrido Chalén**: el periplo del Amor.

Pero, ¿qué estancia del amor es lo que le interesa subrayar a Garrido Chalen?. Aquí no es el amor filial, o el sentimiento erótico por cierto el que lo ocupa, sino aquel que enfrenta “las vicisitudes de un mundo eclosionado por la desgracia”: el amor social. Y quienes han creído ver en nuestro cholo universal sólo a un poeta “retórico y llorón” como dirá uno de “Los Nuevos” del 60, no hacen mas que medirlo desde la óptica burguesa de sus pequeñas angustias y forzados sentimentalismo. “Vallejo - nos dice **Carlos Garrido Chalén** - no es el lírico trovadoresco que recurre a la altisonancia para subyugar, sino el poeta que ama, que sufre y se duele porque ama... Sólo se puede sentir al amor propio y el ajeno, cuando se tiene amor”.

Profundizando más en su análisis, nuestro ensayista agrega que el punto de partida de su reflexión poética no fue la especulación teológica forjada bajo la

omnipotencia y omnipresencia de un Dios desconocido, sino que el suyo fue un mensaje bíblico y un apostolado de amor y confraternidad universales.

Si bien Vallejo se pregunta incesantemente sobre el sentido de nuestra existencia, lo que significa la vida y la muerte, nos muestra al mismo tiempo la vida cotidiana y el marco histórico donde se desenvuelve aquella.

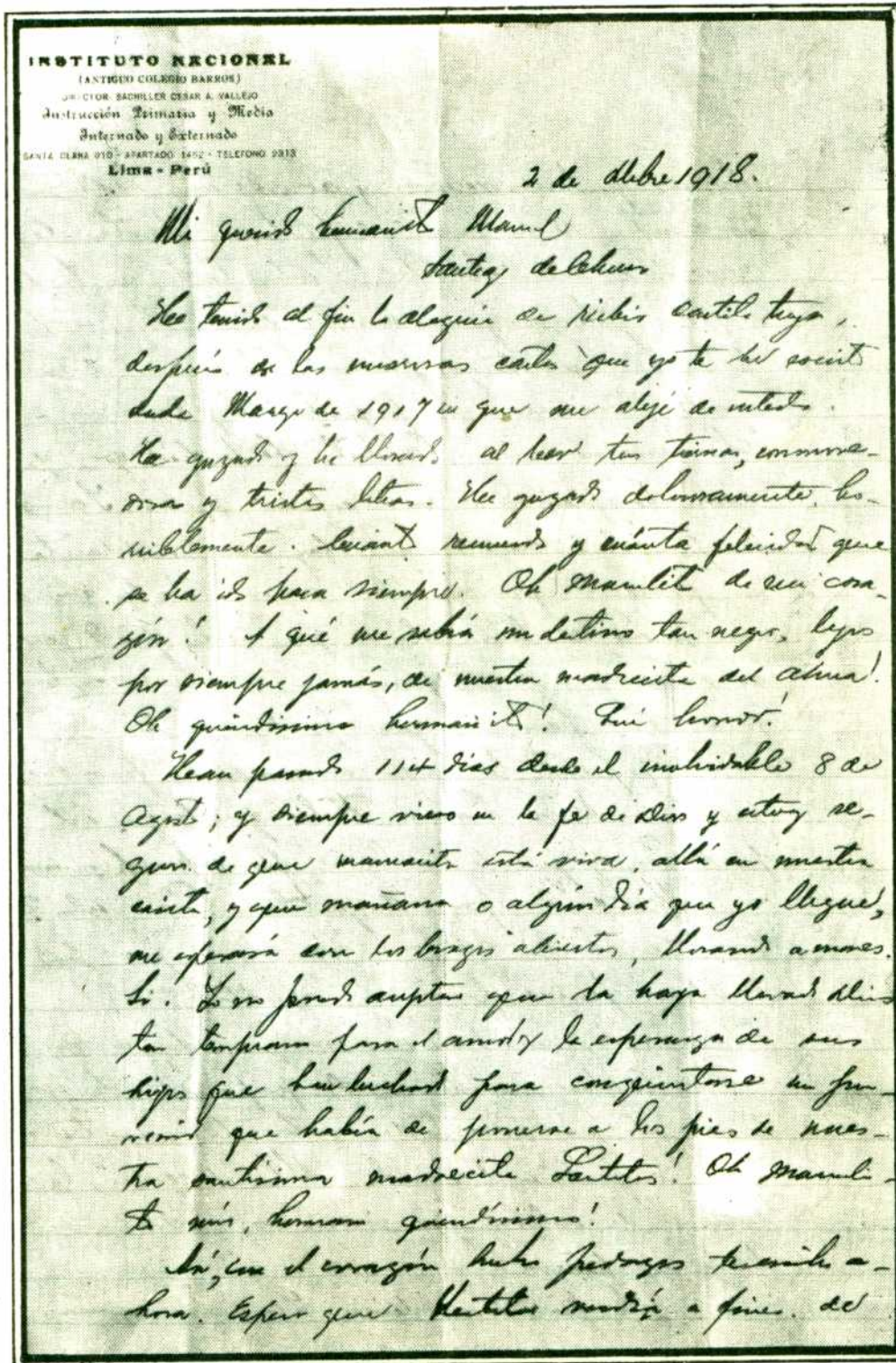
Vallejo afianza su esperanza en el mundo nuevo, plétórico de humanidad, ausente de esa injusticia cósmica que nos signa ese Dios desconocido que no tiene “Marías que se van”

Su tono doloroso es el sello de un alma que capta como un sismógrafo el dolor humano. Y esto es determinante para su opinión por un socialismo crítico y creado, que haga del mundo esa patria universal, solidaria y fraterna, que tanta anhela.

En las paginas que vienen, **Carlos Garrido Chalen**, en un tejido original de su discurso, nos conduce, tal un moderno Virgilio o Dante, por los intrincados infiernos, purgatorios y paraísos del amor en Vallejo, engarzando ingeniosamente los propios versos del vate. De este modo, ambos poetas terminan de la mano un periplo de veras vivificante,” lleno (s) de pecho el corazón”.

**Oscar Colchado Lucio**  
**Premio Nacional de Cuento**

## CARTA INEDITA DE CESAR VALLEJO



para grande y para ti. a espaldas de la memoria que te voy a  
dejar. El tiempo es un enemigo.

este que y entones veniros y acordarvos todos mis  
tus asuntos de un modo definitivo. Ahora te  
avisaréis inmediatamente. Y entre tanto, no te de  
sconfies y te voy en nombre de nuestra amor  
paternal que tengo paciencia por una mujer  
mas. Paciencia, un poquito de paciencia.  
Oh hermano mio! Cuánto he luchado yo, y  
cómo he aprendido a no desconfiar jamás. Yo  
he aprendido a creer en que hay siempre delante  
un porvenir que me está ocurriendo. La te avisa  
rums. La cuestión está en que me te pida en  
silencio, y que no pongamos al tanto conti-  
nuamente, - para ver que partido se toma.

A papaité le escribí en uno de los pocos  
pasados. A mi hermano Félix que tenga este  
por suya, y que le escriba por saber si  
Me casaría para Argentina. Como está?  
¿Dónde está? Dame razón de él que por  
de volver por mí sepultado.

En este mes he un año que estoy en Lima  
cuidando muchísimo a papaité. Lo voy  
tengo más que adiestrado sobre este tema  
que nos queda en el mundo. Allí el camino y la  
termina de ustedes que viven acompañados por su  
tama compañía.

No te pierdas en silencio. Te voy avisando

## ITINERARIO DEL AMOR EN VALLEJO

Dada su trascendencia universal, a Cesar Vallejo es imposible fijarlo en el tiempo de las vagas melancolías o los forzados sentimientos. Por lo que se hace entonces necesario y perentorio, excluirlo de la ambigüedad de ese profundo pesimismo decantado que ha hecho que lo definan simplemente como “el poeta del dolor”.

Claro que podría argumentarse que en su orden de preeminencias, el dolor suministro a su fervor (a sus “**mayos desarmados de juventud**”: Capitulación) la cuota instintiva para hacer una poesía a veces desgarrada; pero Vallejo. “**el Coraquenque ciego/que mira por la lente de una llaga**”: Huaco, es mucho mas que en un escéptico idealista en franca rebeldía con ese dolor sentimental. Es un poeta universal, pero antes que del dolor, del amor universal (“Amor contra el espacio y contra el tiempo”: Absoluta).

Es irresponsable hablar de él, solamente desde su acercamiento al horror, del ardor combativo de su pluma a partir sólo de la onda expansiva de su agobiante y presunta soledad; de su idea intrépida de la inmanencia de Dios en el Universo solamente desde la supuesta antinomia de su exaltación vitalista.

Cuando acudimos a él y a su original visión del mundo (a su “**confianza en el antejo no en el ojo;/en la escalera nunca en el peldaño; en el ala del ave... en la maldad no en el malvado/en el cauce, jamás en la corriente/... confianza en la ventana, no en la puerta, en la madre, mas en los nueve meses**”: Hoy me gusta la vida mucho menos), encontramos, no al lírico trovadoresco que recurre a la altisonancia para subyugar ( si “**nada hay/sobre la ceja cruel del esqueleto .../nada delante ni detrás del yugo**”: dos niños anhelantes), sino al Vallejo que ama.

Que sufre y se duele por que ama. Su dolor expuesto a través del vigoroso realismo de un vocabulario nuevo, no es simplemente un hurgar en los abismos de idilios fatigosos, o una tentativa experimental para explicar la ambigüedad humana. Es

la forma más auténtica de expresar su amor a la humanidad. Sólo se puede sentir el dolor propio y el ajeno, cuando se tiene amor (**“...que nos dará la libertad suprema/en transubstanciación azul, virtuosa/ contra lo ciego y los fatal”**: Líneas).

En el santiaguino felizmente (**“mas acá de la cabeza de Dios”**), no se da el nihilismo nietzscheano que afectó a muchos espíritus de su época, por que a su prolijidad (a sus **“espaldas unguadas de añil misericordia”**: A lo mejor soy otro ), se acercó con contundencia una poesía que se inflexiona y acomete con toda su incitación revolucionaria (en el mismo terreno de **“la paz/la abispa, el taco, las vertientes/ el muerto, los decilitros, el búho,/los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,/ el desconocimiento, la olla, el monaguillo,/las gotas, el olvido, la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,/los párrocos, el ébano/el desaire,/la parte, el tipo, el estupor, el alma...”**)

Su vocación no es la de tráfuga que prestó su intuición y su rebeldía al egoísmo, ni la del ingenuo nigromante que inventó la filosofía del desengaño emprendiendo una búsqueda desesperada de su otra mitad a través del odio u otro sentimiento sibilino (**“De allí este tubérculo satánico/esta muela moral de plesiosauro/y estas sospechas póstumas/este índice, esta cama, estos boletos”**: A lo mejor soy otro)

La suya fue una propuesta de amor social (**“Y entonces oirás como medito/ y entonces tocarás como tu sombra es esta mía desvestida/ Y entonces olerás cómo he sufrido”**: Pero antes que se acabe), que entró de sorpresa a esta tierra imprevisible (con sus **“cuaternarios maíces, de opuestos natalicios”**: Telúrica y magnética). No como una escuela conventual o palatina en busca de una certeza filosófica invulnerable, sino como un desafío natural - de repente inconsciente - para enfrentar las vicisitudes de un mundo eclosionado por la desgracia (**“Amémonos los vivos a los vivos, que a las buenas/ cosas muertas será después. (Cuanto tenemos que quererlas/y estrecharlas, cuánto. Amemos las actualidades que siempre no estaremos como estamos”**: LXX).

César Vallejo (**“Carne de llanto, fruta de gemido”**: Intensidad y altura; que **“crujía de una anual melancolía”**: Quédeme a calentar la tinta en que me ahogo) no perdía su tiempo en la distinción platónica de un orden sensible y un mundo inteligible;

presumía la existencia de una injusticia cósmica en el continuo engendrarse (cuando **“la oruga tañe su voz y la voz tañe su oruga”**: De puro calor tengo frío); y tenía en el fondo ese oculto privilegio ontológico compensatorio al que aludía Spinoza, de ser considerado como una parte de Dios (**“este bohemio Dios...” “pájaro cruel...” “vestido de suertero”**: La de a mil, aunque a veces **“un miedo terrible de ser un animal**); pero digámoslo de una vez por todas, el punto de partida de su reflexión poética no fue la especulación teológica forjada bajo la premisa de la omnipotencia y omnipresencia de un Dios desconocido (que **“sobresaltado, nos oprime”**: XXI), sino su preocupación y amor indeclinable por el mundo (**“este valle de lágrimas, a donde/ yo nunca dije que me trajeran”**: La Cena Miserable), y a partir de esa experiencia sabia de **“La cólera que quiebra al hombre en niños,/ que quiebra al niño, en pájaros iguales; la cólera que al árbol quiebra en hojas y a la hoja en botones desiguales /la cólera que quiebra al bien en dudas/ a la duda en tres arcos semejantes...”** con el hombre.

A Vallejo, ese **“pichón de cóndor desplumado/por latino arcabuz”**: Huaco, no se puede entrar por el entorno de la virulencia ni la festinación. Hay que hacerlo (**“aleteando la pena de su canto”**: Aldeana) por el camino de la comprensión altruista de sus adjetivaciones (**“ ya va a venir el día; da/cuerda a tu brazo, búscate debajo/ del colchón, vuelve a parte/ en tu cabeza para andar derecho/ ya va venir el día, ponte al saco./ ya va a venir el día; ten/ fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona/ antes de meditar, pues es horrible/ cuando le cae a uno la desgracia/ y se le cae a uno a fondo el diente/ Necesitas comer, pero me digo/no tengas pena, que no es de pobres/ la pena, el sollozar junto a su tumba;/ remiéndate, recuerda/ confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista/a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato./ ya va a venir el día, ponte el alma”**: Los desgraciados).

Es muy fácil hablar del Vallejo Universal (“con un tiro en la lengua detrás” de su “palabra”: Hoy me gusta la vida mucho menos) lacerado por el dolor iconoclasta que sucumbe -quíerese o no - ante una credulidad irreverente (Aunque él siempre huyó de “la intelectualización del dolor” como precisa Coiné)

Lo difícil es reconocer sus ventrales motivos. Por que mas allá del mero horror (de la “abrupta arruga” de su “hondo dolor”: Haces) y la nostalgia, hay un inédito y



evidente rescoldo causal llamado amor que es necesario reconocer. O si no veamos su  
“Traspiés entre dos estrellas”

“Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera  
tiene cuerpo, cuantitativo el pelo,  
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre,  
el modo arriba;  
no me busques, la muela del olvido,  
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír  
claros azotes en sus paladares!  
Vánse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen  
y suben por su muerte de hora en hora  
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo

¡Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellas! ¡Ay de mi cuarto, oyéndolas con  
lentes! ¡ Ay de mi tórax, cuando compran trajes! ¡Ay de mi mugre blanca, en su hez  
mancomunada! ¡Amadas sean las orejas Sánchez, amadas las personas que se sientan  
amando el desconocido y su señora, el prójimo con mangas, cuello y ojos! ¡Amado sea  
aquel que tiene chinches, el que lleva zapato rojo bajo la lluvia, el que vela el cadáver  
de un pan con dos cerillas, el que se coge un dedo en una puerta, el que no tiene  
cumpleaños, el que perdió su sombra en un incendio, el animal, el que parece un loro, el  
que parece un hombre, el pobre rico, el puro miserable, el pobre pobre ¡Amado sea el  
que tiene hambre o sed, pero no tiene hambre con que saciar toda su sed ni sed con que  
saciar sus hambres! ¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora, en que suda de  
pena o de vergüenza, aquel que va, por orden de sus manos, al cinema, el que paga con  
lo que falta, el que duerme con espaldas, el que ya no recuerda su niñez; amado sea el  
calvo sin sombrero, el justo sin espinas, el ladrón sin rosas, el que lleva el reloj y ha  
visto a Dios, el que tiene un honor y no fallece. ¡Amado sea el niño, que cae y aun llora  
y el hombre que ha caído y ya no llora! ¡Ay de tanto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!

## LA CAUSA DEL AMOR Y EL EFECTO DEL DOLOR

En “voy a hablar de esperanza “ ( de “Poemas en prosa”), el poeta afirma:

“Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista también lo sufriría, si no fuese católico, ateo o mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente” Cuál sería su causa? Donde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa. Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. A que ha nacido este dolor, por si mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde arriba. Hoy sufro solamente”.

“Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre esta lejos de mi sufrimiento, que de quedarse ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna la yerba al menos. Lo mismo el enamorado. Que sangre la suya mas engendrada para la mía sin fuente de consumo”

“Yo creía ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochece, tanto como le sobra pecho para amanecer” y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en la estancia luminosa no echaría sobra. Hoy sufro suceda lo que sucede. Hoy sufro solamente”.

Vallejo, en aparente confusión semántica y rompimiento de la sintaxis y la lógica, ( con su “dialéctica emocional, lógicamente absurda”, como dice André Coíné) ensaya una explicación ambigua e impersonal de su dolor, que no es al parecer un subterfugio deliberado para confundir y distorsionar su inevitable soledad ( su “miedo practico” de ser “aquel tal vez a cuyo olfato huele a muerto el suelo”), si no, una manera poética muy personal de decir que su sufrimiento (“ el bohemio dolor sobre su pecho”:

Oración del camino ) que copa toda su universalidad, carece de un entorno autónomo definido, pues si bien “es tan hondo que no tuvo causa” y disyuntivamente “nada es su causa”, queda un rescoldo para suponer que “nada ha podido dejar de ser su causa” que a su empeño masoquista de sufrir “suceda lo que suceda”, ha concurrido el propio mundo con su totalidad causal (como “un pilar soportando consuelos”), aunque el alegue que “le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer” y que “si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusieran en la estancia luminosa no echaría sombra”. Pero no nos convence que al Vallejo que quería “ser feliz de buena gana” y creía “que todas las cosas del Universo eran inevitablemente padre o hijo” se le ocurra que su dolor “no es padre ni es hijo” por que no pudo nacer definitivamente por generación espontánea.

Su dolor, generado por un amor social inacabable (“estoy plasmando tu fórmula de amor/ para todos los huecos de este suelo: LXV), es un tributo personal que el poeta nos ha legado, y tal vez dentro de su moral, la más legal y sincera de sus virtudes. Fundamentalmente por que no se trata de una falacia psicológica para conmover, y menos de un duelo atractivo dentro de una conciencia fanatizada y una escéptica para crear una “herejía poética”, y muy lejos de toda reconciliación, un atajo hacia la duda, sino de la conquista personal de un hombre, que en el fondo vivió como pudo y como quiso (“Ardiendo, comparando/viviendo, enfureciéndose/golpeando, analizado, oyendo, estremeciéndose/muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando”: La paz, la avispa, el taco, las vertientes).

## HACIA UNA ÉTICA DEL AMOR

A menudo al mundo se le hace difícil reconocer en él una ética del amor expresa, pero la sensación que provoca en el sentido de que su obra trasunta una voluntad amorosa, es inequívoca (aunque se parezca a esta estación de su poesía que llega “Como un Obispo triste a buscar y bendecir/ los rotos aros de unos muertos novios”. Verano; y él insista “Al revés de las aves del norte” que “el hombre es mal nacido,/mal vivo, mal moribundo”).

Jacques Maritain decía que existe una naturaleza humana común todos los hombres constituida por una estructura ontológica que es un locus de necesidad intangible que suministra al hombre fines. Implícitamente sugería que es inmanente al hecho social – a quien se le atribuye una reprochable falta la caridad - una tendencia oculta hacia un universo común.

Vallejo con su “indistinto orgullo” étnico (al que “le pegaban/ todos sin que {el les haga nada”: Piedra negra sobre piedra blanca) no es la excepción.

Y eso ningún intento de análisis puede ignorar (“ Porque en el fondo es hora/ entonces, de gemir con toda el hacha/y es entonces el año del sollozo/ el día del tobillo, la noche del costado, el siglo del resuello”: Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido).

Es imposible considerar su dolor y su amor social como bloques separados o excluyentes. No hay razón para pensar que su dolor, a veces terco y patibulario, sea una entidad autónoma y compulsiva en conflicto con un sentimiento causal de avenencia más trascendente que el amor (“Oh Dios mío recién a ti me llegó/hoy que amo tanto en esta tarde”: Dios). Por que como diría Judith Shklar, la causa de que los hombres luchan no son las palabras sino los sentimientos que se ocultan detrás de ellas.

En este trabajo no intentamos hacer un análisis curialesco de las preferencias sentimentales íntimas del poeta (“hombre convulso de la luz temblando entre sus vínculos”: Dulzura por dulzura corazona) y menos de las actitudes arraigadas que

explícitamente sugiere, desdeñado el estudio, acertado en la prognosis y diagnóstico de las imperfecciones y aciertos de Vallejo que han hecho respetables críticos de todo el mundo. Por que eso sería como querer poner el vino nuevo en odres viejas.

Como nada en la historia es evidente de por sí, sólo pretendemos hacer una indagación causal a partir del Vallejo sufrido, contingente, que se “tiene pena, pero que es a la vez un “amoroso Notario de sus intimidades” (XXXV), predisuesto intelectualmente a paradojas inflexibles, de ese “muerto inmortal” (LXV) que alimentaba sus ficciones en una suerte de autogénesis secular; del Vallejo en busca de sí mismo que no le escribía a las confusas lechuzas de Minerva presumiendo ser la quintaesencia de la moralidad, sino al hombre (“cuando ya se ha quebrado el propio hogar/ y el sírvete materno no sale de la tumba”: XXVIII); del testigo a veces perjuro, de una guerra liberada con exacerbado encono (“cuando la calle esta ojerosa de puertas”: VII); de ese santiaguino humilde - universal por convicción - constreñido por una agonía prematura, “sin madre, sin amada, sin porfia...” (XXXIII), que no integró la tribu de la tradicional literatura utópica condenada a la esterilidad, sino la comuna de un vanguardismo que agudizó su ansiedad de visionario; del creador que siempre se negó a hacerle concesiones a la estética formal (“pero un mañana sin mañana/entre los aros de que enviudemos/margen de espejo de espejo habrá/donde traspasare mi propio frente/hasta perder el eco/y quedar con el frente hacia la espalda” VIII)

Carece de perspicacia quien ve a Vallejo y sus valores inmanentes (“esa manera de caminar por los trapecios”:XIV), dentro de una concepción escéptica, que si bien pone a la poesía al cubierto de la fatalidad (aunque “en suma la vida es/implacable,/imparcialmente horrible, estoy seguro”: Panteón), constituye un abierto desprecio a la credulidad de esa moral de amor espontáneo, que a pesar de su adentrado sentimiento de lo absurdo promovió (“Absurdo, solo tu eres puro,/Absurdo, este exceso solo ante ti/ se suda de dorado placer”: LXXIII).

Se afirma que Vallejo, con sus alternaciones vocálicas y sus cambios fónicos (“Al fondo es hora,/ entonces de gemir con toda el hacha”: Escarnecido, aclimatado al bien, mórbido) alteró complementemente el vocalismo literario (“desde el plano implacable donde moran/lineales los siempre, lineales los jamases...” “: Alfonso estás mirándome, lo veo...); que sus imágenes acústicas pusieron la lengua al servicio de la conjeturas

(“Cesar Vallejo, te odio con ternura”); pero pocos se han percatado que, a través de lecciones geniales reconoció al lenguaje como un hecho social y lo usó, como la trama de un tejido, para exponer un amor por la humanidad que merece y exige en esa nueva dimensión, ser reconocido.

Su campo fecundo apunta a un hecho total: el sentimiento, pero sin caer en la trampa de ninguna subordinación. Difícil por eso resulta en él, separar lo que es accesorio o accidental y al mismo tiempo lo que es social de lo individual. Vallejo encuentra un lugar común y natural en su propio infortunio que es a la vez el infortunio de los demás (“a veces me ahogo en la voz de mi vecino/y perezco/ contando en maíces los años,/cepillando mi ropa, al son de un muerto/o sentado borracho en mi ataúd”: Y no me digas nada), pero para traducirlo no recurre intencionalmente a la tiranía de algún adjetivo especial; se acerca simplemente a su dolor convencido de la necesidad de interesarse por el hombre (a pesar de que “la vida es/implacablemente,/imparcialmente horrible). Y eso se llama amor (“Amor ya no vuelvas a mis hoja muertos;/ y cual idealista mi corazón te llora/ Mis cálices todo guardan abiertos/ tus hostias de otoño y vinos de aurora./Amor cruz divina, riega mis desiertos/con tu sangre de astros que sueña y que llora”:Amor).

No está probado que su impronta fuera seducida por algún sentimiento diferente o que en su búsqueda de datos acústicos haya caído frecuentemente en el círculo vicio del odio por ejemplo (¡Que no hay cosa mas densa que el odio de su voz pasiva,/ni mas miseria ubre que el amor”: En suma, no poseo para expresar mi vida), aunque en “Guitarra” Expresa: “El placer de sufrir, de odiar, te tiñe/ la garganta con pastitos venenos”.

Al contrario impresiona la capacidad amorosa del poeta (“Cesar Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes,/ al vienteillo con que oyes solo saben de ti/ por tu garganta,) por que a través de la inteligencia del conjunto se acercó a esa humanidad dolida de la que provino. Es menester recordar su origen y los avatares de su vida aún no estudiada totalmente, para entender su proyecto de creador. Por que fuera de cualquier paradigma, vivió a llaga abierta su existencia, “buscando una piedra en que sentarse” (La rueda del hambriento) y tuvo por eso la necesidad de hacer volar sus aficiones en busca de una perspectiva diferente que su genio fabuloso engrandeció.

Vallejo (“manzana de resolver que voltea/bajo el gatillo sin hablar de plomo”. Unidad) no se preocupó como el lingüista histórico en enfrentar a tanto ser ficticio salio de la escritura (solo “exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo”: Y no me digan nada). No tuvo obviamente una visión desinteresada de la lengua, por que su búsqueda de si mismo lo motivo de alguna manera a buscar un lenguaje nuevo, pero su preocupación primordial la volcó primero hacia el mundo, a partir de la idealización de su madre “tierra dulcera de amor”:XXIII como ser tutelar irremplazable (aunque la madre esta siempre, de antemano esencial muerta”),de su vivencia de la miseria del indio explotado (Del “Indio después del hombre y antes del hombre”: Telúrica y magnética) y la brutal injusticia (“la cantidad de dinero que causa el ser pobre”: Por ultimo sin ese buen aroma sucesivo); de su emoción de cholo sufrido, golpeado por la terrible experiencia vivida ciento doce días en una cárcel del Perú (“en la celda, en lo sólido, también/ se acurrucan los rincones”:LVIII) y en la calles citadinas de este bronco planeta “ donde nos van cobrando todos el alquiler del mundo”: XXIII), y de ese rigor existencial que terminó avivando su amor dolido por la humanidad, se nutrió su universo poético genial, su intrusión, su imposibilidad se justifica (“Que me da, que me azoto con la línea/y creo que me sigue, a trote el punto?/Que me da, que se acaba en mi prójimo, y empieza en mi carrillo el rol de viento?/Que me ha dado que cuento mis dos lagrimas,/ sollozos tierra y cuelgo el horizonte? Que me ha dado lloro de no poder llorar/y río de lo poco que he reído?/Que me da, que ni vivo ni numero”: Que me da que, me azoto con la línea).

De allí su ventaja sobre los demás – su “efecto mundial de vela que se enciende”. Gleba- y su preocupación amorosa y central por el destino del hombre (“que es en verdad un animal/y no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza ...”/Considerando en frío, imparcialmente), incluso hasta cuando filosofa reinventando y redescubriendo premeditadamente a Dios (“a quien debe dolerle mucho el corazón”: Dios), a veces lejano e indiferente y en ocasiones sufrido y “lleno de humana impotencia de amor”: La de a mil, o cuando habla obsesivamente de la muerte (que “ha estado alegre y ha cantando en su hueso”: El poeta a su amada o de la tumba como una “cita universal en cuyo fondo supervive y llora/la angustia del amor”. (El Tálamo Eterno).

Cuando “El Pan Nuestro” expresa: “Yo vine a darme lo que estuvo/asignado para otro;/y pienso que si no hubiera nacido/otro pobre tomara este café “, no esta sino contándonos, no tanto su complejo de culpa o su visible convencimiento de estar poseyendo algo ajeno como su solidaridad y amor por el hombre. Lo mismo se siente cuando en la “Cena Miserable” se pregunta: cuando nos veremos con los demás, al borde/de una mañana eterna desayunados todos”.

Quizás al haber descubierto al hombre “en la doncella plenitud del 1” (Absoluta), desde la expectativa de su dolor, de su orfandad y de su tristeza, haya sido su mejor privilegio; por eso es que pudo, con perplejidad pero con grandeza, transmontar terrenos a los que el sentimiento común no pudo llegar (¡Y si después de tantas palabras no sobrevive la palabra/¡Si después de las alas de los pájaros no sobrevive el pájaro parado/Mas valdría, en verdad, que se lo coman todo y acabemos “: ¡Y si después de tantas palabras...). Es el destino del hombre el marco de esa detectada finitud culpable, sospechosa, a la que un anhelo de conocimiento y de importancia hizo fermentar.

Dicen que Vallejo (que nació “un día/que Dios estuvo enfermo/grave”: Espergesia), también supo de intrascendencias cuando hablaba por ejemplo, de la luna como “una corona de testa inmensa” que se va “deshojando en sombras gualdas” (Deshojación sagrada) o de la noche como “una copa de mal. Un silbido agudo” (La Copa Negra), que acaso eran el reflejo de otros sentires primigenios, pero logra arribar en “Los Heraldos Negros” (1918), “Trilce” (1922), “España aparta de mi este caliz” (1930) y “Poemas Humanos” (1938), a una poesía que “ya no” arrastra un Ay! De anochecer” o siente “un algo que no quiere partir”(Encaje de Fiebre), sino que amorosamente “rifado de afeites de alegre bacante” (Amor) construye su dolor definitorio como un arriero “fabulosamente vidriado de sudor” (Los Arrieros).

Son sus ganas de volver de amar de no ausentarse sus ganas de no tener ganas Los Anillos los que llevan a llorar el ser que vive, a sentir que el hombre sufre a Dios y que al final Dios es el Los Dados Eternos; son esas mismas ganas las que lo obligan a ejercer su solidaridad, su metafísica emoción de amor ( Para el alma imposible de mi amada), su “amor contra el espacio y contra el tiempo” (Absoluta).



Como un can herido que busca el refugio de blanda aceras (Amor Prohibido) Vallejo se enfrenta a la realidad esperando lo que no se nos debe con la amargura de un niño que a media noche llora de hambre develado La Cena Miserable y quiere tocar todas las puertas y suplicar a no se quien perdón y hacerle pedacitos de pan fresco en el “horno de su corazón” (El Pan nuestro).

“Los nueve Monstruos” de “Poemas Humanos” sintetizan de manera genial la sensibilidad amorosa de Vallejo cuando expresa.

“Y desgraciadamente,  
El dolor crece en el mundo cada rato,  
Crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
Y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,  
es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.  
Jamás hombre humanos,  
Hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
En el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás señor ministro de salud, fue la salud  
mas mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
El corazón, en su cajón, dolor,  
La lagartija en su cajón, dolor.  
Crece la desdicha hermanos hombres,  
Mas pronto que la maquina, a diez maquinas, y crece  
Con la res de Rousseau, con nuestras barbas,

Crece el mal por razones que ignoramos  
Y es una inundación con propios líquidos,  
Con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
En que el humor acuoso es vertical  
Al pavimento,  
El ojo es visto y esta oreja oída,  
Y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
Del rayo, y nueve carcajadas  
A la hora del trigo, y nueve sones hembras  
A la hora del llanto y nueve truenos  
Y nueve látigo, ,menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
Por detrás, de perfil,  
Y nos aloca en los cinemas,  
Nos clava en los gramófonos,  
Nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
A nuestros boletos, a nuestras cartas;  
Y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
Del dolor, hay algunos  
Que nacen, otros crecen, otros mueren,  
Y otros que nacen y no mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los mas)  
y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza y es mas triste hasta el tobillo,  
de ver el pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo  
al vino, un ecce homo

tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!  
¡ como hermanos humanos,  
No deciros que ya no puedo y  
Ya no puedo con tanto cajón  
Tanto minuto, tanta  
Lagartija y tanta  
Inversión, tanto lejos y tan sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: que hacer?  
¡Ah! Desgraciadamente, hombre humanos  
Hay hermanos, muchísimo que hacer”

En ese “MUCHISIMO QUE HACER” el que promociona en su interior “un querer demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza/al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito... al que sacude su persona en mi alma”. Es ese querer “mundial/interhumano y parroquial, proyecto”, el que le “viene a pelo/desde el cimientto desde la ingle pública” para darle “ganas de besarle/la bufanda al cantor/y al que sufre besarle su sartén” (Me viene, hay días, una gana ubérrima, política), lo que permite descubrir definitivamente a un Vallejo total que antes que un poeta del dolor es una poeta del amor, para fortuna del mundo.

## VALLEJO FRENTE A LA FILOSOFÍA DE LA INDETERMINACIÓN

Es muy razonable suponer que Vallejo no apuntó a una metafísica brahmánica, hierática o sagrada, ni menos al cultivo de un panteísmo o confusión de Dios y de las cosas o se dejó sublevar por el pesimismo romántico de Schopenhauer o la posición nirvana de destruir en sí toda aspiración natural a existir y a la felicidad o plenitud del ser, para arribar a un estado de vacío o indeterminación. No fue el Gautama o Sakia Muni agnóstico que acunó la doctrina de la desesperación o la veneración idolátrica del ocultismo filosófico, ni incurrió en las tentaciones de álgebra ideográfica de un Raimundo Tulio (“Piadosamente echadme a los filósofos”: Panteón) pero como los jónicos, sabía un poco a su manera, apodíctico. Que en poesía, cuando se entra al recreamiento del idioma, lo que ES a la vez NO ES (Como ser/ y estar, sin darle cólera al vecino”: Guitarra); que la naturaleza accede a veces al cambio de sus cosas y arquetipos y que en su caso fue ese amor fecundo e ilimitado (“Calor, cansado voy con mi oro, a donde/acaba mi enemigo de quererme”) la chispa causal que le permitió alcanzar esa genialidad que, por ejemplo en “Masa” nos conmueve:

“Al fin de la batalla  
Y muerto al combatiente, vino hacia él un hombre  
Y le dijo: “¡No mueras; te amo tanto!”  
Pero el cadáver, ay, siguió muriendo.

Se le acercaron dos repitiéronle:  
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”  
Pero el cadáver, ay, siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien mil, quinientos mil,  
Clamando: “Tanto amor, y no poder nada contra la muerte”  
Pero el cadáver, ay, siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
Le rodearon; les vio el cadáver, triste, emocionado;

Incorpórese lentamente  
Abrazó al primer hombre, echose a andar”.

Es evidente que el poeta no respiró de los lujos verbales y colorísticos del prolífico mejicano Amado Nervo, o las atmósferas cercanas al sueño del simbolismo Insular de un José María Eguren en el Perú, ni fue avasallado por la finura irónica de idílicos retratos campesinos como el caso flagrante de Julio Herrera y Russig y la propia Palmira Agustini en Uruguay o la apoteosis del paisaje natal como lo hacía Leopoldo Lugones en Argentina; su poesía no se emparenta en nada, y no obstante su coetaneidad con la de Pablo Neruda o la de Gabriela Mistral (que nació en Vicuña (Chile) cuando Vallejo tenía tres Años de edad, pero vivió diecinueve años nada más que éste: Vallejo 1892-1938; Mistral 1889-1957) o con la mejicana Juana Inés de la Cruz, genio del barroco en la que tanto se deleita Octavio Paz, ni con la cubana Gertrudis de Avellaneda que representó al romanticismo en ambas orillas del Atlántico; y es que el santiaguino fue diferente a todos, y aun después de muerto sigue siéndolo. No solo por su lenguaje Conversacional, anticonvencional y cotidiano que seguramente muchos espíritus pasadistas ignoraron; por la hondura de sus reflexiones, la exaltación de sus ejercicios verbales, su celebración del lenguaje, entereza moral e inocultable tristeza, si no porque a través de esa inteligencia orgullosa (que a veces creía como los filósofos de antiguo que la naturaleza es un inmenso engaño que nos tiene cautivos), optó, frente a la indeterminación de muchos, por un testimonio admirable de amor – rebelde y solidario-, que supero en sentimiento y entraña al de todo el universo poético. Incluso hasta cuando uso el semántico ardid de la oposición de contrarios entre lo determinado y lo indeterminado o infinito, lo par y lo impar, el uno y lo múltiple, el macho y la hembra, la recta y la curva, la derecha y la izquierda.

**EL AMOR COMO MENSAJE Y COMO APOSTOLADO**

CESAR Vallejo (a quien “le pagaban/todos sin que él les haga nada; le daban duro con un palo y duro/también con una sogá...”: “Piedra negra sobre piedra blanca) sabía que la palabra perro no muerde, y que se podía ser ilógico también en el discurso poético usando esa realidad lacerante que vivía, que supo descifrar amorosamente con su anhelo plural del que pocos se han percatado y del emergente- conciente o inconsciente- la ternura (Ello explica igualmente estos cansancios míos y estos/despojos mis famosos tríos. Ello explica en fin, esta lagrima que brindo por la dicha de los hombres”). Si no veamos “España aparte de mi este cáliz”.

“Niños del mundo,  
si cae España, digo, es un decir  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
un cabestro, dos laminas terrestres,  
menos ¡que edad la de las sienes cóncavas!  
¡que temprano en el sol lo que os decía!  
¡que pronto en vuestro pecho el ruido anciano  
¡que viejo vuestro 2 en el cuaderno!

Niños del mundo, esta  
la madre España con su vientre a cuestas;  
esta nuestra maestra con sus férulas,  
esta madre y muestra  
cruz y madera, por que os dio la altura,  
vértigo y división y suma, niños;

¡esta con ella, padres procesales!

Si cae –digo, es un decir- si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños ¡como vais a cesar de crecer!  
el palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Como va el coderillo a continuar  
Atado por la pata al gran tintero!  
¡Como vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños

hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz que España ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
Bajad la voz, que esta  
con su rigor, que es grande, son saber  
que hacer, y esta en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquella de la trenza,  
la calavera, aquella de la vida!

Bajad la voz, os digo:

bajad la voz, el canto de las silabas, el llanto  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aun  
el de las sienas que andan con dos piedras!

Bajad el aliento, y si

el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre

España cae –digo es un decir-  
¡Salid niños del mundo; id a buscarla!

No hay un sentido mágico en su pasión. Ni siquiera un estéril renunciamento, o un gesto artero para aniquilar a Dios como existencia. En ella late con natural una sabiduría infusa que su genio atrevido fomento, sin mitos ni apólogos. Pudo incurrir en las sutilezas estéticas de la poesía pura que proclamo el español Eduardo Carranza o en las audacias vanguardistas y el lenguaje nuevo del cuba Mariano Brull y de su compatriota Nicolás Guillen que reivindicó el habla y la fonética del negro y el mulato, pero prefiero ser el mismo, con una manera distinta de cruzar los puentes y traducir un esperanza colectiva, una fantasía inacabable, como un virtuoso explorador con una capacidad innata para descifrar el mundo en que vivía.

Se equivocan por eso los que solo lo ven como un naufrago tenebroso y patético que se autoelimina con dolor, la angustia y la muerte; los que lo miran desde otra óptica como un héroe anónimo a la fuerza –en evidente caos- a través de cual –por lo étnico y lo telúrico –habla el Indio miserable y pesimista de estas tierras, o los que simplemente lo aplauden como “el otro de una nueva poesía” que en el Perú destruyó la tetraarquía de Gonzáles Prada, Chocano, Valdelomar y Eguren o los que dicen con el parece el agónico cisne rubendariano y se anuncia la voz nocturna del búho, si no llegan a percatarse que el suyo es un mensaje bíblico y un apostolado de amor y confraternidad universales.

No es una exageración decir entonces que en  
él el amor fue una entidad connatural y sediciosa. Obviamente  
no vulgar como por ejemplo la que Diágoras promovió  
en Eretria cuando acabó con la oligarquía de los  
caballeros, pero sublevante al fin, por que levantó el  
idioma poético a partir de su asonada, convenciéndonos de  
su calidad y de su genio.



## CONCLUSIÓN

Dada su grandeza, la obra de César Vallejo  
Está por encima de presuntas clasificaciones; pero es necesario  
Redimensionar y redefinir su figura universal, excluyéndola  
De la ambigüedad de ese profundo pesimismo  
Decantado, que ha hecho que se le considere simplemente  
Como el exégeta del sufrimiento, porque es un poeta integral,  
Pero más que del dolor, es un poeta del amor universal.

En él, definitivamente, el dolor no es una  
Causa incausada que se mueve sin ser movida o una entidad  
Autónoma nacida por generación espontánea. Es un  
Efecto o una consecuencia del inmenso e incondicional  
Amor que visiblemente sentía por la humanidad, que fue la  
Fuente primigenia de la cual por derivación causal surgieron  
Los otros sentimientos y logros geniales de obra.

**OBRAS DE CARLOS GARRIDO CHALÉN**

## EN PRENSA

Victor Humberto: Una voz en la noche (Ensayo)

## PUBLICADAS

Informes y contiendas (Poesía)

Llamado a la llamarada (Poesía)

En pie de guerra (Poesía)

La palabra secreta (Poesía)

El regreso a la Tierra Prometida (Poesía)

Itinerario del amor en Vallejo (Poesía)

## INEDITAS

La opulencia ignorante (Ensayo)

Espina de naranjo (Poesía)

Llámame por mi nombre (Poesía)

Oración para la mujer americana (Poesía)

Orejas de elefante (Cuento)

El retrato en la legislación peruana (Derecho)

Ningún análisis serio de la Literatura Peruana podría desconocer el valioso aporte intelectual que incluso trascendiendo las fronteras de su Patria, viene brindando el Poeta Carlos Garrido Chalén.

A través de una exquisita combinación de Ensayo y Poesía, la mixtura mágica de dos géneros distintos, propone al mundo en este libro, una Tesis original sobre el Poeta César Vallejo, que con seguridad retumbará como una válida contra propuesta en el laberinto auditivo de los agoreros y pesimistas que matan diariamente al santiaguino.

Esta es una de las interpretaciones más lúcidas y diferentes que se han podido hacer sobre la obra del inmortal vate.

Carlos Garrido Chalén, abogado, periodista, poeta y compositor laureado en justas internacionales, autor de numerosos libros publicados, conspicuo estudioso de la poesía vallejana y actual Representante de los Herederos de César Vallejo, a nivel mundial, no la juzga y analiza desde “el alto más negro de los ápices”, como un dolido intérprete de horrores inventados, sino desde la especial exactitud del Amor Social- “Tanto amor y no poder nada contra la muerte” – ahora que “su metro está midiendo dos metros” y parece muy “lleno de pecho el corazón”.